



Cirugía y Cirujanos

ISSN: 0009-7411

cirugiacirujanos@prodigy.net.mx

Academia Mexicana de Cirugía, A.C.

México

Bernal-Sahagún, Fernando

Al inicio del segundo lustro del siglo XXI

Cirugía y Cirujanos, vol. 74, núm. 1, enero-febrero, 2006, p. 1

Academia Mexicana de Cirugía, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66274101>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

Al inicio del segundo lustro del siglo XXI

Acad. Dr. Fernando Bernal-Sahagún*

Cuando hace más de setenta años, un grupo de cirujanos concibió la idea de crear una corporación que reuniera a los cirujanos mexicanos y a los especialistas afines, ya la cirugía había ganado un lugar seguro dentro de las ciencias médicas. El desarrollo de la cirugía general y algunas especialidades quirúrgicas como la ginecología, hicieron que naciera esta corporación, diferente de la Academia Nacional de Medicina en la que ciertamente participaban de manera muy activa distinguidos cirujanos. Habían pasado los tiempos en que quienes ejercían esta ciencia fueran considerados “artesanos” o simples ayudantes del médico, el cual dejaba estas labores “innobles” a un inferior.

A las vicisitudes que enfrentaba el cirujano se sumaba el desconocimiento de los mecanismos homeostáticos y, por ende, la manera de favorecerlos en el individuo sujeto a trauma quirúrgico. Aún no se derrotaba a los tres fantasmas de la cirugía: el dolor, la hemorragia y la infección; el mejor dominado era el dolor, ya que la anestesia permitía operar, aunque el margen terapéutico y el tóxico eran tan estrechos que algunos pacientes no sobrevivían; la transfusión sanguínea, remedio a la hemorragia, no estaba disponible; la asepsia y la antisepsia eran los únicos recursos disponibles contra la infección, ya que el cirujano de los años treinta no disponía de antimicrobianos.

Es difícil concebir una relación médico-paciente más estrecha que la establecida entre el cirujano y su paciente. Éste deposita literalmente su vida en manos de su médico, consciente que una vez anestesiado el médico va a trabajar en su cuerpo,

va a tener sus vísceras y sus tejidos palpitantes entre sus manos, y que si se equivoca o es ignorante, puede matar o dejar secuelas e incapacidades. En la mayoría de las ocasiones el cirujano dejará su marca para siempre en el enfermo; en este acto de entrega y responsabilidad que puede calificarse de sublime, se encuentra la más pura esencia de la cirugía. Por ello, los cirujanos debemos sentirnos muy comprometidos ante la ciencia, ante los pacientes y ante nosotros mismos, del enorme reto que representa cada enfermo y cada acto quirúrgico.

Partiendo de los conceptos anteriores, ahora que se inicia el segundo lustro del siglo XXI, la cirugía es muy diferente a la de hace setenta años: el dolor ha sido derrotado, la anestesia es muy confiable, la hemorragia cada vez es mejor controlada, las transfusiones son seguras, los antimicrobianos controlan la inmensa mayoría de las infecciones y las incisiones suelen ser muy pequeñas con la cirugía de invasión mínima, lo que reduce el trauma. El cirujano está cada vez mejor preparado en el conocimiento de los mecanismos de homeostasis y junto con internistas, intensivistas, infectólogos, hematólogos, patólogos y otros múltiples colaboradores, han permitido un progreso a todas luces magnífico.

La medicina cambia continuamente, los cirujanos y los clínicos son la parte actuante de la medicina, y su labor en contacto con el enfermo es la base del quehacer médico, por eso nos congratulamos que en el 2005, el Premio Nobel de Medicina se dio a dos médicos de la trinchera, sin demeritar la importancia del trabajo experimental y de laboratorio: Marshall y Warren, un patólogo y un gastroenterólogo, fueron distinguidos por su trabajo en pacientes comunes, con padecimientos comunes. Esta distinción debe ser un estímulo para los que nos enfrentamos todos los días al diagnóstico y tratamiento de los pacientes en nuestras instituciones.

La Academia Mexicana de Cirugía se compromete a seguir impulsando la cirugía y las ciencias médicas afines, a cooperar con las instancias de gobierno, federales, estatales y municipales, con las escuelas de medicina, con hospitales, con los consejos, asociaciones y colegios médicos y con la clase médica en general, cumpliendo con su papel como órgano asesor y regulador para impulsar y lograr lo que sabiamente ha sido el lema de esta septuagenaria corporación:

Docta ars chirurgica bene salutis.

* Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía, A.C.

Solicitud de sobretiros:

Acad. Dr. Fernando Bernal-Sahagún
Patrício Sanz 1258 Bis,
Col. Del Valle,
03100 México, D.F.
Tel.: 5575 1325

Recibido para publicación: 16-12-2005

Aceptado para publicación: 03-01-2006